

# EL REY

T.O.: EL REY  
NACIONALIDAD: ESPAÑA  
DURACIÓN: 85'  
AÑO: 2018



Estreno Screenbox Funatic: 21-12-2018  
Estreno España: 05-12-2018

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



## FICHA ARTÍSTICA

**Juan Carlos I:** Luis Bermejo  
**Franco:** Alberto San Juan  
**Felipe González:** Guillermo Toledo

## FICHA TÉCNICA

**Directores:** Alberto San Juan, Valentín Álvarez  
**Guión:** Alberto San Juan  
**Fotografía:** Valentín Álvarez  
**Montaje:** Kike Costas

## SINOPSIS

Adaptación al cine de la obra de teatro del propio Alberto San Juan. Obra sobre la historia reciente de España que pivota en torno al rey emérito Juan Carlos

I y por la que desfilan fantasmas del pasado como Adolfo Suárez, Felipe González, Cebrián, Carrero Blanco, Puig Antich o Antonio Tejero.

## FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR:

**ALBERTO SAN JUAN (Madrid. 01-11-1.968)**

-El Rey (2.018)

## FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR:

**VALENTÍN ÁLVAREZ**

-El Rey (2.018)

## PREMIOS Y PRESENCIA EN FESTIVALES

-Nominación al Premio Especial Feroz (2.019)

## NOTAS DE DIRECCIÓN

En la madrugada, un rey anciano y recién destronado es visitado por sus fantasmas. Este rey se llama Juan Carlos I. Los fantasmas son su hijo, su padre, su hermano y una serie de señores que llevan por nombre Francisco Franco, Adolfo Suárez, Felipe González, Salvador Puig Antich... Con ellos, el rey irá recordando fragmentos de su vida desde la infancia, en un viaje de terror hasta consumar la pesadilla final de la monarquía española.

Se trata de una ficción basada en personas y hechos reales.

La película nace de las preguntas que fueron imponiéndose mientras la crisis se hacía más y más profunda: ¿cómo hemos llegado hasta aquí? ¿Cómo es posible que los derechos elementales que creíamos conquistados e irreversibles en España resulten de pronto tan frágiles o incluso inexistentes? ¿Era esto la democracia? ¿Era esto el bienestar?

Estas preguntas sobre el presente nos obligan a mirar atrás. Y atrás está siempre el franquismo. Y la Transición. Y la monarquía.

La película sucede dentro de la cabeza del personaje Juan Carlos I. Habla de su miedo. El miedo de un hombre que, en el epílogo de su vida, cae de la cima al sótano. Hasta ayer, la encarnación del poder. Hoy, expulsado del castillo. Desnudo bajo la lluvia.

Sólo tres actores. Luis Bermejo interpreta al Rey. Guillermo Toledo y Alberto San Juan, al resto. Un espacio oscuro, ilimitado, onírico. Seis días de rodaje. Un equipo reducido. Fotografía de Valentín Álvarez, sonido de David Mantecón y Daniel Molina, montaje de Kike Costas, guión de Alberto San Juan, dirección de Alberto San Juan y Valentín Álvarez, producción del Teatro del Barrio y ochocientos coproductores individuales y colectivos.

¡Que ustedes la disfruten!

## ENTREVISTA CON EL DIRECTOR

La obra "El Rey", que ya fue representada en el Teatro

del Barrio de Madrid un año después de la abdicación de Juan Carlos, vuelve ahora en forma de película después de obtener más de 50.000 euros para la realización del largo. ¿La intención? Reflexionar sobre la historia reciente de España a través de los "fantasmas" del monarca: Franco, Adolfo Suárez, Felipe González o Juan Luis Cebrián, entre muchos otros personajes clave para la Transición y para la España actual.

**Ya sea a través de asambleas o consultas simbólicas, vemos que la monarquía no está viviendo su mejor etapa. ¿Para qué sirve actualmente?**

La monarquía española actual tiene una enorme responsabilidad en los graves déficits que vivimos: la ausencia de la participación popular, más allá de votar cada cuatro años, la borrosa separación de poderes o los privilegios de los grandes propietarios que fueron la razón de ser de la dictadura y en gran parte se han mantenido como el factor determinante en la democracia posfranquista. Lejos del relato oficial, que afirma que Juan Carlos trajo la democracia a España, lo que hizo fue ponerle límites a la democracia que venía empujada con enorme sacrificio por el pueblo español. El fin de la dictadura se debe a una movilización popular antifranquista sostenida en el tiempo a lo largo de 20 años, y esa movilización popular tenía unas aspiraciones democráticas mucho más profundas de lo que luego hemos conocido.

**De hecho, en el CIS ni siquiera pregunta por la valoración de la monarquía. ¿Cuál cree que sería el resultado si se realizara un referéndum oficial?**

Está censurada desde que la opinión de la monarquía ha caído en picado. Yo en esta cuestión de qué pasará con la monarquía me ciño a las palabras de un experto como es Jaime Peñafiel, que hace poco en una entrevista dijo que no le daba más de seis u ocho años al reinado de Felipe VI y afirmaba que Leonor nunca reinaría.

**La obra teatral se estrenó en teatro en 2015, un año después de la abdicación del Juan Carlos I. El tema sigue dando de qué hablar, pero por otra figura: su hijo. Parece que ni los vídeos del "rey en la intimidad" han logrado restaurar la simpatía por la corona.**

Bueno, eso lo ha empeorado todo [risas]. Cada paso que dan lo empeoran. El sistema que las élites de referencia

del momento acuerdan en el 78 hace aguas por todos lados y es insostenible hoy. Agoniza lentamente como en su día lo hizo la restauración de Cánovas. Su cadáver puede caminar durante un largo tiempo, pero el problema es que no tenemos ninguna garantía de que lo que le vaya a suceder sea un sistema más progresista ni una democracia más avanzada. Hay señales peligrosísimas de cómo se están extremando los partidos de derecha en España. De cómo se está extremando el PP con Pablo Casado al frente o cómo Ciudadanos, que quiso aparecer como partido de centro, está también extremándose a la derecha, ambos acompañados de VOX. Son señales muy preocupantes.

**En la obra también se ataca a la supuesta democracia que vino después del franquismo. “Partidos políticos, pero más de dos pueden ser muchos”, dice Juan Carlos. ¿Se ha solucionado en nuestros días?**

Eso lo ha repetido Casado hace poco. Argumentó que lo ideal en una democracia para la gobernabilidad y la estabilidad es que haya dos grandes partidos y ya está. El sistema que se inventó Cánovas les gusta mucho. Eso se ha roto, lo que pasa es que sigue habiendo dos grandes bloques. La pluralidad no ha aumentado demasiado, la verdad. Ahora la derecha en vez de ser solo el PP es PP, Ciudadanos y Vox. También está el PSOE, que siempre enarbola el discurso de la izquierda, pero luego ha hecho políticas neoliberales durante todo el tiempo. Está en un terreno que nunca se define pero que a la hora de la verdad siempre defiende al capital. Luego tenemos a Unidos Podemos, que ocupa el espacio que antes representaba Izquierda Unida con una fuerza muy superior. Creo que con todos sus defectos es, desde el punto de vista democrático, una irresponsabilidad no apoyar a Unidos Podemos. Y yo soy muy crítico con Unidos Podemos, sobre todo con su organización interna. Se parece demasiado al resto de partidos en la ausencia de democracia interna y en la organización vertical, pero con todo creo que si se defiende la democracia es una irresponsabilidad no apoyar a Unidos Podemos sin pensar que ellos por sí solos vayan a solucionar nada. Sin una sociedad civil bien organizada por sí misma al margen de las instituciones no hay democracia ni cambio posible.

**En la película no solo vemos la influencia de la política, también de personas procedentes del catolicismo, de los bancos y de las empresas privadas. ¿Seguimos bajo el dominio de estos?**

Hay un poder que ha mutado muy poco en su esencia desde el franquismo, y es el de los principales núcleos del poder económico. En la España de los años 40, mientras el país se moría de hambre, los bancos más fuertes que hoy forman parte del grupo BBVA y del Santander multiplicaron sus beneficios. Y yo creo que este es el verdadero problema de la memoria histórica, que toca los intereses de los más poderosos de este país. La riqueza concentrada hoy en el entorno de la banca, de las eléctricas o de las constructoras tienen una relación directa con el genocidio franquista. Parece una afirmación muy salvaje, pero creo que es objetiva.

**Entonces, ¿fue la Transición una oportunidad perdida para cambiar la España actual?**

Los acontecimientos se desarrollaron así porque hubo una serie de estructuras de poder que hicieron que así fuera. La posibilidad de elegir la forma de Estado se nos fue negada al pueblo español al incluir la figura del rey en la Constitución: o lo tomas o lo dejas. Las cosas podían haber sucedido de otra manera, por supuesto, y se dieron así porque quienes querían que así sucediera, ganaron. Cualquier democracia por pobre e injusta que sea es mejor que una dictadura sanguinaria, pero eso no la hace buena. Por eso, no entiendo a quienes por comparación por el franquismo defienden esta democracia como si no hubiera que tocarla.

**Se supone que es una pesadilla de Juan Carlos I, pero en realidad, tal y como se desarrollaron los acontecimientos, ¿no es esta la pesadilla de otros?**

No creo que el epílogo de la vida de Juan Carlos I esté siendo precisamente feliz, porque ha pasado de ser un héroe nacional a ser una especie de proscrito. No saben muy bien qué hacer con él en las celebraciones ni dónde colocarlo. Supongo que eso es duro para un hombre que ha estado acostumbrado a ocupar la cima de la montaña

y de repente se encuentra en el sótano de la historia, por muchos esfuerzos que hagan para reivindicar su imagen.

**En una escena, Juan Carlos se traga una bandera franquista para “reinar según los principios del régimen”. Como demostró la polémica con Dani Mateo, hoy tampoco se pueden hacer muchas bromas con la Rojigualda.**

La minoría social privilegiada en España, la de los grandes propietarios y sus servidores en las instituciones, han encontrado en el independentismo catalán la excusa para poner freno a la caída del régimen. Han visto en la defensa de la unidad nacional y de la bandera española la forma de ocultar la realidad social conflictiva de este país, que es la desigualdad social, la pobreza, la precariedad, la falta de democracia... etc. No sé por qué nos emociona tanto un trozo de tela con unos colores y estamos dispuestos a pegarnos por eso, y no a pegar a los banqueros porque nos roben. Este es un problema que quizá algún psicólogo social podría explicar.

**El caso Nóos, las matanzas de elefantes, las supuestas amantes... Después de todo, ¿qué cree que provocó la abdicación del rey Juan Carlos?**

Creo que fue el 15M, la reacción social del pueblo español a la crisis económica. De pronto se dijo ‘no nos representan’, y ahí estaba incluida la clase política, pero también el jefe de estado, que es el máximo representante institucional. Entonces, a ese contexto se le suma Botsuana, Nóos y la aparición de Podemos y su entrada en las elecciones europeas. Eso provocó que pusieran un cortafuegos consistente en quitar a Juan Carlos y poner a Felipe, pero yo creo que no está funcionando muy bien.

**LA CRÍTICA OPINA  
(por Santiago Alverú en Cinemanía)**

¡El tiempo! La parte más exigente de esa combinación junto a la tragedia que, según la conocida frase atribuida a tantos padres (desde Lenny Bruce a Woody Allen), permite el nacimiento de la comedia.

Precisamente es el tiempo lo que, como sociedad, nos aniquila y nos adormece. Para cuando parece lícito bromear, debatir, expandir los límites de nuestra realidad, habitualmente ya hemos sedimentado una opinión, una historia oficial. Ya suele ser tarde.

“El Rey” cuenta las últimas horas de un futuro Juan Carlos I, interpretado por Luis Bermejo. Igual que en una fábula de Dickens, se le irán apareciendo personajes clave en la transición española, como un Franco al que da vida Alberto San Juan o su propio padre Juan de Borbón, interpretado por Willy Toledo. Precisamente, la sensación que destila la obra de Alberto San Juan y Valentín Álvarez es de urgencia. Han pasado cuarenta y tres años desde la muerte de Franco en 1975, pero aún así, “El Rey” resulta enardecida, intensa y furiosa, exclamada toda ella desde la posición de alguien que, por un lado, tiene que contar algo muy importante y por otro, quiere asegurarse de que le crean. Para calmar este fervor, o para añadirle un dramatismo barroco, la puesta en escena respeta la composición teatral original (“El Rey” es una adaptación de la obra de teatro homónima) generando un resultado que permite formar todo tipo de situaciones y registros con gran eficacia.

A medida que avanza la película, el espectador participa de esa urgencia. Mucho de lo que en pantalla se propone son, en palabras del propio Alberto San Juan, especulaciones; conspiraciones trazadas al vuelo pero transmitidas de manera honestamente entretenida, que impregnan la cinta de aire de cine de espías y un morbo indiscutible. Sean aceptadas o no, es indudablemente sano que existan. Es positivo que se revuelva una historia reciente de nuestro país dibujada sin ganas en los libros de texto, aunque sea para remover conciencias y generar en el público el ansia por el saber.

Alberto San Juan celebraba hace poco la normalidad con la que “El Rey” se estaba recibiendo, pues indica que también “ciertas cosas se van poco a poco normalizando”. Esto es algo que nos debe alegrar a todos. Que en tiempos de debate sobre lo que se puede hacer y lo que no, decir y no decir, exista “El Rey”, debería ser una buena noticia.